



Tensión en Medio Oriente

Trump da en el blanco

Jorge Luis Hernández Aranguren*

Donald Trump, presidente de los EE.UU.

EVAN VUCCI/AP

Tras el retiro de Estados Unidos del Acuerdo Nuclear con Irán, el gobierno de Donald Trump se halla ahora en el medio de un conflicto diplomático a punto de detonar en el Medio Oriente. La consecuencia fue la escalada de tensiones durante los últimos meses que ahora parece haber llegado a un punto de no retorno con el asesinato del comandante de inteligencia iraní más importante en la escala de poder del país

El 3 de enero del presente año una noticia alarmó al mundo, el presidente americano, Donald Trump, ordenó el asesinato del general de la Fuerza Quds, Qasem Soleimani. El bombardeo fue considerado en una primera instancia como irracional en algunos círculos políticos y académicos occidentales, por las posibles implicaciones que la respuesta iraní podría causar. Una hipotética escalada de acciones bélicas conllevaría una guerra entre ambos Estados, que arrastraría a otros actores regionales como Iraq, Israel y Arabia Saudita al conflicto, desestabilizaría al convulso Medio Oriente y tendría implicaciones globales.

Como era de esperarse, Teherán sí tomó represalias contra Estados Unidos, con un bombardeo contra bases militares americanas en Iraq. No obstante, luego de transcurrido un mes de ambos ataques, el temido conflicto no ocurrió. En esta coyuntura, surgen varias interrogantes: ¿Qué motivó a Washington a concretar el atentado contra Soleimani? ¿Por qué la escalada no tuvo lugar? y... ¿Significó esto un acierto en la administración de Trump? En este sentido, para dar respuesta a dichas incógnitas hay que entender un poco sobre la rivalidad entre Estados Unidos de América y la República Islámica de Irán.

INICIOS DE LA RIVALIDAD

En 1979, tras 23 años de gobierno autoritario y pro occidental del Sah Reza Pahlavi, la revolución iraní liderada por el ayatola Ruhollah Jomeini,

irrumpió en la política nacional. El movimiento obligó a Pahlavi a abandonar Irán y exiliarse en Estados Unidos.

La recién renovada República Islámica de Irán, bajo el mandato de Jomeini como líder supremo, exigió la deportación de Pahlavi, pero el gobierno americano se negó a entregar a su antiguo aliado. Tal dilema no tardó en transformarse en rencor contra Estados Unidos. Un grupo de estudiantes iraníes radicales tomó la embajada americana en Teherán, con un saldo de 66 diplomáticos secuestrados, quienes permanecieron recluidos durante 444 días (enero de 1981).

Durante la crisis de los rehenes, aunque Jomeini no apoyó públicamente el ataque, tampoco condenó el mismo. Como respuesta, Estados Unidos impuso sanciones económicas a Teherán y en 1980 decidió romper las relaciones diplomáticas con el país persa. De esta forma comenzaron las primeras sanciones contra el petróleo iraní, que se extendieron a lo largo de varias administraciones en Washington y que continúan como mecanismo de presión con el actual presidente Trump. Ese mismo año EE.UU. no dudó en apoyar a Iraq en su guerra contra Irán (1980-1988). Además, el gigante de occidente ha asegurado en varias ocasiones que el Estado persa es un patrocinador del terrorismo en la región.

Para el año 2006 la Agencia Internacional de Energía Atómica envió un informe al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sobre la posible producción de armamento nuclear por parte de Irán. Ante la amenaza que tal hecho representaba, fueron impuestas sanciones que golpearon fuertemente su economía. No obstante, gracias a los esfuerzos del ex presidente Obama, se logró la firma y ratificación del Plan Conjunto de Acción Comprehensiva (2015) entre las potencias del Consejo de Seguridad, Berlín y Teherán. En dicho acuerdo, Irán debe limitar su enriquecimiento de uranio y contener sus intenciones de construir un reactor nuclear. Por su parte, el Consejo de Seguridad está en la obligación de aliviar las sanciones contra Teherán.

Sin embargo, la administración de Donald Trump ha manejado desde sus inicios un mensaje altamente crítico sobre el acuerdo nuclear. Para el actual Presidente, un nuevo tratado debe ser firmado, ya que acusa a Irán de no respetar el mismo. En mayo de 2018 Estados Unidos denunció el acuerdo e impuso nuevas sanciones a Irán, que han mermado su economía. Desde entonces el actual Ayatolá Alí Jamenei y Trump han implementado un discurso conflictivo. Resaltan además las amenazas de Jamenei de cerrar el Estrecho de Ormuz, donde atraviesa —diariamente— una quinta parte de las exportaciones mundiales de petróleo, luego de que Washington culpara a Teherán de hundir varios barcos petroleros en la zona.

¿QUIÉN ERA QASEM SOLEIMANI?

General en jefe de las Fuerzas Quds desde 1998, brazo de inteligencia especial de la Guardia Revolucionaria de Irán, Soleimani representó una importante figura militar, política y religiosa en su país, solo detrás del liderazgo del Ayatolá Jamenei. Gozaba de una alta popularidad tanto en Irán, como en Iraq, Siria y Líbano. Así mismo, Soleimani era considerado como una de las grandes mentes estratégicas detrás de la política exterior de Teherán, cuyas implicaciones regionales contrarían los intereses de Estados Unidos y Occidente.

La lógica que ha manejado Irán para la implementación de su política exterior tiene como norte transformar al Estado persa en la principal potencia regional. En este sentido, debe disminuir la influencia occidental de Medio Oriente, desequilibrando a Israel, principal aliado americano en la región. Así mismo, tiene que desplazar el dominio de Arabia Saudita e imponerse sobre Riad a nivel político y económico. Para esto ha ideado una estrategia que le permite una participación trascendente en diferentes frentes.

En la Guerra en Siria, gracias a su apoyo militar y logístico, sumado al brazo armado ruso,



Qasem Soleimani fue general de división iraní, comandante de la Fuerza Quds. AHMAD AL-RUBAYE/AFP



AFP

el dictador sirio Bashar al-Ásad logró recuperar el control de gran parte del territorio nacional a pesar de los intentos de occidente por derrocarlo. En otro conflicto geopolítico, la Guerra Yemení, los hutíes consiguieron tomar el control de la capital en el 2014 en detrimento de los intereses de Arabia Saudita. Según afirmaciones de Riad y sus aliados occidentales, Irán brinda apoyo de armas y combustible a los hutíes.

Asimismo, Irán mantiene significativas alianzas con grupos terroristas islámicos, a quienes financia directamente, como es el caso de Hezbollah, grupo político y armado en el Líbano o Hamás en Palestina. Ambos conjuntos representan una amenaza para la seguridad de Israel. Por su parte, también ha incrementado de manera discreta su influencia en la política de Bagdad. Iraq ha sido arrasado por las guerras y los grupos terroristas, por lo que se encuentra con una división social y política importante que Teherán planea aprovechar en su beneficio.

ACCIONAR DE ESTADOS UNIDOS

Entendiendo la importancia que Soleimani tenía para Irán en materia de política interna y para la gran estrategia en Medio Oriente, se puede entender un poco las motivaciones de Washington en el atentado. Sin embargo, es menester advertir que no existe una razón única que haya guiado la decisión de Trump. Pensar en una sola causa sería un reduccionismo errado.

Con la muerte de Soleimani, Estados Unidos logra debilitar a un acérrimo rival en Medio Oriente, cuya política exterior amenaza sus intereses geopolíticos y su seguridad nacional. Con Soleimani fuera del juego, Teherán pierde uno de sus principales estrategias e importante figura política. Por tanto, disminuye, al menos de manera parcial, su capacidad de maniobra y efectividad en los distintos frentes en los que se mantiene activo.

El atentado significa además un instrumento disuasorio contra Irán. En pocas palabras, Washington envió un mensaje directo a Teherán: representar una amenaza para la seguridad nacional de EE.UU. conlleva consecuencias graves y el Presidente está dispuesto a tomar riesgos en su accionar, aparentemente irracionales, contra rivales estratégicos siempre y cuando permitan materializar su visión del mundo. Es también una muestra clara del poder americano, potencia occidental, cuya capacidad política y militar llega a cualquiera de los continentes, en comparación a las limitadas capacidades iraníes.

Por su parte, también tiene implicaciones en la política interna de los EE.UU. El 2020 es un año electoral, lo que obliga al Presidente a mejorar su imagen con miras al proceso democrático. Desde su primera candidatura en el 2016, Trump se ha caracterizado por tener un discurso radical. Para

poder mantener su imagen de estadista fuerte y concretar su reelección, tiene que acompañar su mensaje de acciones contundentes que se traduzcan en triunfos para mantener el liderazgo mundial. Así, con la muerte de Soleimani, ejemplifica esa acción y le permite aumentar su popularidad entre el *pueblo americano*.

RIESGO DE UNA ESCALADA

Ya se ha mencionado con anterioridad que la respuesta de Irán pudo haber significado una posible escalada armada entre ambos Estados, con consecuencias desastrosas para los implicados y la región. Y, si bien es cierto que tal situación fue siempre una alarma latente, es probable que haya sido evaluada por parte de la administración Trump y catalogada como un escenario poco probable.

Debemos entender a Irán como un actor racional que conoce sus capacidades materiales y los límites de las mismas. En tal sentido, los costos de un conflicto bélico directo con Estados Unidos, o alguno de sus aliados regionales como Israel o Arabia Saudita, serían demasiado altos. Una coyuntura de ese calibre representaría un riesgo incluso para el poder interno del Ayatolá.

Por las características del régimen iraní, autocrático y con un discurso falaz para con su población, era importante mantener las apariencias de fortaleza. Estados Unidos debía pagar por sus acciones. No obstante, conociendo sus propias limitaciones, Teherán lanzó un bombardeo contra una base militar americana sin que significara mayores daños. De esta forma, al reaccionar como un actor racional, Irán logró satisfacer los deseos vengativos de su población y mantener una imagen fuerte, sin que implicara una amenaza real para Washington.

Por tal motivo, el asesinato de Qasem Soleimani –en teoría política– respondió a una acción racional, cuyas posibles consecuencias en el corto plazo fueron posiblemente evaluadas por Washington. El presidente Trump ha tenido desaciertos en el pasado que han jugado en contra a los intereses de los EE.UU. como potencia mundial. No obstante, por los beneficios obtenidos y el bajo costo que conllevó, en esta ocasión su decisión puede ser considerada un acierto.

Asimismo, es pertinente aclarar que esta rivalidad entre Estados Unidos e Irán está lejos de darse por terminada. El episodio de enero es solo un *round* de una coyuntura a largo plazo. Otros temas deben ser resueltos, como las sanciones económicas americanas y la proliferación nuclear iraní. Por tanto, Washington aún no puede cantar victoria.

*Internacionalista egresado de la UCV.